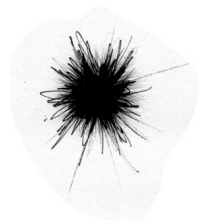


EPIFANÍA DEL SEÑOR



PRIMERA PAGINA

Lo más pequeño

El texto de la Adoración de los Magos a Jesús es delicioso. Porque forma parte de nuestra infancia. Y tiene una parte de historia mágica: tres hombres perdidos en busca de algo a quienes una estrella guía a su destino. El poderío se pone en camino y termina a los pies de un bebé en un pesebre. Y se refiere a la siempre especial noche de Reyes, en la que podemos volver a sentirnos niños sin tener que justificarnos.

Es verdad que, de tan bonita, parece un cuento, y como tal tendemos a tomarla. Pero contiene enseñanzas abundantes, que pueden ayudarnos a vivir mejor como cristianos.

Los magos estaban predispuestos a la adoración. Se supone, porque salieron de su comodidad para seguir el rastro de una estrella que misteriosamente les llamaba. ¿Qué estrellas seguimos los cristianos de hoy? ¿Nos llamaría la atención una estrellita nueva, brillando en el firmamento entre los montones de luces que vemos a diario? ¿Nos llamaría tanto como para dejarlo todo y ponernos en camino, sin saber ni a dónde vamos? A menudo nos deslumbran bombillas de pocos vatios con promesas de pacotilla, y nos dejamos llevar por promesas de felicidad que se consiguen con tarjeta de crédito. ¿Cuánto efecto nos haría esa pequeña luz?

Imaginemos que hemos visto la luz y la hemos seguido. Con determinación, pero a menudo con dudas porque no siempre brilla lo mismo y a veces la perdemos completamente. La recuperamos y nos llenamos de alegría. Y poco a poco, la luz se agranda y nos sentimos más cerca de la meta. Ahí está: una cueva. Un matrimonio y un pesebre con un bebé. ¿Acaso nos han timado? ¿Esto qué es? La sorpresa de los Magos debió ser enorme. Se quedarían perplejos. ¿Tantas jornadas de viaje para llegar a un recién nacido en un pesebre? Por fortuna eran hombres de ciencia. Tenían bien entrenado el sentido del asombro y del reconocimiento de lo diminuto, y supieron ver. Reconocieron en aquel niño lo que estaban esperando: la luz prometida a los hombres de fe. Y se postraron ante lo más pequeño y desvalido.

¿Ante quién nos postramos nosotros? En el caso de que supiéramos, como los magos, reconocer la magia de lo pequeño, ¿llegaríamos a reconocer a Jesús recién nacido como al Dios que esperamos? ¿Le adoraríamos? ¿Descubriríamos su divinidad encarnada en tamaña pequeñez? Dios hecho niño es lo más grande en lo más pequeño, el poder total en la debilidad más dependiente, lo más trascendente en la alegría más pura y gratuita. La paradoja de la fe como un enorme salto en el vacío presentada en lo más tierno, abrazable y adorable: la persona al principio de su vida, como compendio de todas las promesas de dignidad, grandeza y desarrollo futuro. La vida que se abre paso contra todo pronóstico. La luz que brilla en lo oscuro.

Puestos a adorar alguna cosa, no es mala idea fijarnos en un bebé. Adorar es hacerse pequeño ante algo que puede parecer diminuto, pero que encarna lo inmenso. Reconocer nuestro ser chiquitito ante algo que nos sobrepasa. Y con lo pasaditas de ego que vamos hoy en día las personas, no es mal ejercicio prestarnos a reconocer que hay un Dios mucho más grande que nosotros. Aunque nos empeñemos en adaptarlo a nuestras necesidades, empequeñeciéndolo para nuestra comodidad. Adorar nos hace falta, nos centra y nos coloca en el puesto correcto, Como el invitado que menciona Jesús que, si se pone en el sitio principal, se ve relegado al final de la mesa.

Es también día de Reyes. Podemos sorprender a alguien regalándole lo más nuestro: tiempo, atención, sonrisas y cariño. Que somos criaturas de Dios. Somos el mejor regalo.

A. GONZALO
aurora@dabar.net

DIOS HABLA

ISAIAS 60,1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanecerá sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad a los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen a ti; sus hijos llegan de lejos a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando

vuelquen sobre ti los tesoros del mar, y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, proclamando las alabanzas del Señor.

EFESIOS 3,2-3a.5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y participes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

MATEO 2,1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó donde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Un mínimo detalle coincidente en el texto “incienso y oro” puede parecer que trae este texto a la liturgia de hoy. Pero las coincidencias internas son incontables. Hay razones más profundas para hacerlo. El texto evangélico es un auténtico midrash mateano. Este evangelio escrito por un judío para judíos de la diáspora más cercana a Palestina ha de mirar con un ojo a sus oyentes y con otro al Antiguo Testamento, que ha creado una mentalidad referente siempre a los libros del Tanak (=ley,-profetas-escritos). Por eso aprovecha cada detalle del texto isaiano para presentar a Jesús como la esperanza maravillosa descrita por el profeta.

La realidad del profeta Isaías es que escribe en medio de un mundo hostil dentro del que se encuentran acomodados más o menos los hijos de Israel dispersos. Emigrantes en tierra extraña (Sal 137, 1.8) muchos de los judíos van acomodándose a su circunstancia y ni las encendidas palabras del Segundo Isaías que ha saludado a Ciro como ungido del Señor por permitir el retorno del Pueblo a su tierra santa, han levantado el ánimo de muchos. Se sienten rodeados de tinieblas y les inunda la oscuridad de los pueblos donde habitan (v.2). Por eso el profeta comienza anunciando la luz, la primera obra de la creación primera (el Gen 1,3), como también la primera obra de Dios que recomienza una vez más la tarea de recrear a su pueblo.

Pero apunta una gran novedad, dado el grado de desesperanza y postración que se vive. El objeto de este oráculo de retorno va dirigido a Jerusalén. La Jerusalén que había quedado ‘desolada y como viuda’ (Lam 1,1) y que según el testimonio de los profetas postexílicos no parece importar a nadie (Ageo, 1,4: “¿De modo que es tiempo de vivir en casas recubiertas, y mientras tanto el templo está en ruinas?”; Zac 1,16.17). Y a Jerusalén se le anuncia la esperanza de volver a ver a su pueblo y de ser lo que fue.

Y así es novedad que quienes acuden a Jerusalén en primer lugar son “*los pueblos y los reyes*”, el mundo pagano (v.3). Se cita de pasada el retorno de “*sus hijos de lejos y sus hijas en brazos*” (v. 4,6). Pero sobresale el entusiasmo, la algarabía y las multitudes de gentes, animales y bienes desde todos los límites y puntos cardinales la tierra. Más aún, da la impresión de que los que vuelven de entre los suyos, en realidad son traídos como a la fuerza, confundidos entre las gentes v.4 “*Tus hijas en brazos*”; “*son navíos de Tarsis, trayendo a tus hijos de lejos*”.

El paralelismo con el texto evangélico es paladino. Palabras, personajes lejanos, regalos... y el pueblo de Israel, sumos sacerdotes y maestros de la ley y el mismo Herodes, adormecidos (‘acostumbrados’ diría el papa Francisco), esperando que sean los paganos los que completen la ‘vuelta a Dios’.

Y claro como el agua es el paralelismo con nuestro ser cristiano hoy. “Acostumbrado”, ya no buscamos el rostro del Señor. Nos ha dejado de importar el ‘templo del Señor’ cuando ya hemos construido nuestras casas (¡qué daño horrible ha hecho a nuestro occidente el dinero abundante! Y encima era papel de Monopoly). ¿Tendrá que valerse una vez más el Señor de los pueblos, ‘envueltos en la oscuridad’ para que se vuelvan a proclamar las alabanzas del Señor?

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

El capítulo 3 de la carta a los Efesios se caracteriza por su tono personal: quien escribe es Pablo, el prisionero de Cristo, encargado de iluminar el plan de salvación que agrupa en un solo cuerpo a los judíos y a los paganos convertidos. Para revelar el amor sin límites de Cristo, el apóstol nos hace participar de su plegaria apostólica. El conjunto lo hace terminar con una doxología (vv. 20-21). Nosotros nos centramos aquí en la primera sección del capítulo 3 (vv. 1-14), que empieza recordando la situación de prisionero en la que se encuentra Pablo, y termina recordando el alcance apostólico de sus sufrimientos.

Concretamente, en lo que se refiere a la lectura de hoy (3,5-6), se trata del misterio de la unidad.

De origen apocalíptico, la palabra “*mysterion*” (misterio) aparece con insistencia en Efesios (esta palabra, en Efesios, hace referencia a cuando la sangre de Cristo reconcilió las dos fracciones de la humanidad opuestas hasta entonces: judíos y paganos). Oculto hasta entonces este misterio en las Escrituras, ahora es revelado por el Espíritu Santo.

Una fórmula bien acuñada (v. 6), permite destacar la unidad de todos los que están llamados a formar el único Cuerpo de Cristo.

Tenemos tres atributos formados con el prefijo “*syn*” (con), tan querido por Pablo. Así, los llamados a formar parte del Cuerpo de Cristo son.

+ co-herederos: como en Rom 8,17 y en Gal 3,29, donde los creyentes en Jesucristo aparecen como los verdaderos hijos de Abrahán.

+ co-incorporados: esta palabra aparece sólo aquí en todo el Nuevo Testamento. Se relaciona con la palabra cuerpo, tan importante en nuestra carta (en Efesios el cuerpo de Cristo es la Iglesia universal). Más adelante se hablará de las articulaciones necesarias para la vitalidad del cuerpo (4,16). Pero antes de toda diferenciación, hay que recordar que, por el único bautismo, todos estamos incorporados al Cuerpo único de Cristo y vivificados por un único Espíritu (4,4).

+ co-participantes de la promesa: esta palabra propia de Efesios, no hace más que reforzar las dos anteriores.

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.1 El Rey Herodes. Título legítimo de Herodes, en cuyos últimos años de reinado nació Jesús en Belén, los mismos años en que Herodes hizo ajusticiar a tres de sus hijos por considerarlos una amenaza para su poder. **Unos Magos.** Expresión en sí misma con una doble acepción, positiva o negativa. Aquí en su acepción positiva de observadores de los astros con inquietudes y conocimientos religiosos y filosóficos.

V.2 Rey de los judíos. Expresión típica en ambientes no judíos. En ambientes judíos se empleaba la expresión Rey de Israel. La expresión vuelve a aparecer únicamente en el proceso a Jesús y en la inscripción en la cruz, ambas utilizadas por Pilato. **¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?** Por los historiadores latinos Tácito y Suetonio, a caballo entre los siglos I y II d.C., sabemos que en aquellos tiempos bullían en el ambiente expectativas según las cuales surgiría en Judá el dominador del mundo. En el libro de los Números 24,17 leemos la siguiente profecía del profeta no judío Balaán: **Lo veo, pero no es ahora; lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel.** Esta profecía no judía circulaba de alguna forma fuera del judaísmo.

La estrella. Es ciertamente un motivo teológico. ¿Con base histórica? Todo el relato de Mateo tiene la suficiente nervadura histórica como para no rechazar a priori la pregunta; sería un error hacerlo, aun aceptando la naturaleza teológica del relato. **Venimos a adorarlo.** Reconocimiento de la dignidad regia del niño.

V.4 Sumos pontífices y letrados del país. Miembros del Sanedrín o Gran Consejo judío. Los letrados o escribas eran especialistas en Sagrada Escritura.

V.5 El profeta. Combinación de Miqueas 5,1 (las tres primeras frases) y del Segundo Libro de Samuel 5,2 (la última frase).

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

En su búsqueda del recién nacido rey de los judíos, los Magos se presentaron en la ciudad regia de Israel con la esperanza y la certeza de encontrar en ella al recién nacido rey de los judíos, portador de una salvación que también a ellos, a pesar de no ser judíos, les concernía.

Reacción oficial: **el rey Herodes se sobresaltó y todo Jerusalén con él.** Sobresalto comprensible en el caso de Herodes ante la noticia de un misterioso pretendiente al trono. Pero **¿y todo Jerusalén?** Estamos indudablemente ante una referencia a las altas instancias del poder, convocadas por el rey para esclarecer una situación extremadamente peligrosa para él, por tratarse de la noticia del nacimiento de un misterioso pretendiente al trono.

La respuesta de la alta asamblea contiene una indicación geográfica útil para los Magos (Belén en Judá); una interpretación teológica del lugar (lo grande e importante nace de lo pequeño e insignificante) y una interpretación teológica del acontecimiento (el rey que saldrá de Belén no actuará con categorías de poder sino que se caracterizará por el cuidado amoroso y la ternura de los pastores).

En Jerusalén, la estrella se había ocultado. Tras el encuentro con la palabra de la Escritura, la estrella vuelve a brillar llenando a los Magos de la **inmensa alegría** de ver cómo su esperanza y su certeza se estaban cumpliendo. **Y cayendo de rodillas lo adoraron.** Sabios no judíos buscaron, encontraron y reconocieron la dignidad regia del niño buscado y encontrado con María, su madre. Mientras tanto, el rey

Herodes maquinó desde la lógica hipócrita del poder y los versados en la Sagrada Escritura no se sintieron impulsados a tomar las decisiones concretas a las que la Sagrada Escritura les estaba invitando.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Un mapa nuevo de Pueblo de Dios, sin límites geográficos.

Una sucesión de paradojas de principio a fin. Las paradojas del obrar de Dios. Lo grande e importante para Dios nace de lo que según los criterios del mundo parece pequeño e insignificante.

No existe Pueblo de Dios por descontado, ni entonces ni ahora. Hoy como entonces, ni son todos los que están ni están todos los que son.

Jesús no es patrimonio exclusivo de un lugar o de una época.

Judío de nacimiento, Jesús es para todos, judíos y no judíos.

Jesús es luz para todos; llena de alegría a todos; realiza las esperanzas de todos; aporta ilusión a todos; da sentido a la vida de todos. Por eso, la fiesta de hoy recibe el nombre de **Epifanía**: manifestación de Dios a todos sin restricción.

Termino con algo para mí. Si me tengo por especialista en Sagrada Escritura y no actúo en consonancia con ella, soy un incoherente pobre diablo.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

El mensaje central del Evangelio de hoy es claro: la salvación que trae Jesús es una salvación sin fronteras. Él viene a liberar a todos. No en vano la Fiesta de Reyes se llama, litúrgicamente, Epifanía, es decir, la celebración de la manifestación de Dios a todos los hombres y a todos los pueblos.

Pues bien, en este día de horizontes universales, subrayemos dos cosas. La primera, en relación con lo que hoy sería seguir la estrella. La segunda, en relación a nuestra incapacidad de adorar.

Respecto a la primera, si bien estamos demasiado acostumbrados al relato, debemos reconocer que hoy apenas nadie tiene tiempo para detenerse y contemplar despacio las estrellas. Y probablemente no sea solo por una cuestión de tiempo. Vivimos en una época en la que es más fácil ver la oscuridad de la noche que los puntos luminosos que brillan en medio de cualquier tiniebla. Sin embargo, este pasaje evangélico respira la convicción profunda de los primeros creyentes después de la resurrección. En Jesús se han cumplido las palabras del profeta Isaías: “El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una luz grande; habitaban en una tierra de sombras y una luz ha brillado ante sus ojos” (Is 9, 1).

Frente a lo dicho, sería una ingenuidad pensar que nosotros estamos viviendo una hora especialmente oscura y trágica. Basta abrir las páginas de la historia para entrever “estrellas”, semillas de liberación, gestos positivos que nos conducen a la luz. Ni la vida ni el mundo son un caso desesperado, aunque hoy solo veamos una humilde estrella que nos guía hacia Belén, estrella intermitente que aparece, desaparece y vuelve a aparecer.

Pero “la estrella comenzó a guiarles”. Dios nunca abandona a los que, dejando la seguridad de su vida, se ponen en camino buscando y desasnado la liberación, como los Magos. Por eso, ojalá que en medio de nuestro vivir diario no perdamos nunca la capacidad de estar abiertos a toda luz que ilumina nuestra existencia, a toda llamada que pueda dar profundidad a nuestra vida. Ojalá ninguna Buena Noticia de

solidaridad, justicia y universalidad nos turbe y sobresalte, ni pase desapercibida. Ojalá las oscuridades de la vida no nos detengan ni nos desvíen de lo que un día nos puso en camino y se nos ofrece gratuitamente.

Sobre lo segundo, sobre nuestra actual poca capacidad de adorar, digamos que la fe cristiana es, antes que nada, descubrimiento de la bondad de Dios, experiencia agradecida de que solo Dios salva. El gesto de los Reyes ante el Niño expresa la actitud primera de todo creyente ante Dios. Adorar es, ante todo y sobre todo, agradecer el don recibido, sentirse agraciado y reconocer el misterio de amor que nos supera, nos envuelve y se nos da gratis.

Cuando se olvida esto, el cristianismo corre el riesgo de convertirse en un mero esfuerzo de humanización, y la Iglesia en una empresa siempre tensa, siempre agobiada por no lograr el éxito moral por el que lucha y se esfuerza.

Ante un Dios del que solo sabemos que es amor, no cabe sino la adoración, el gozo y la acción de gracias. Por eso, cuando un cristiano vive la experiencia de la frustración y piensa que ya ni es capaz de orar, debería tener, al menos, alegría. Pues por encima de lo que somos, de lo que nos sucede y hacemos, está el amor de Dios que nos abre y da un horizonte de esperanza para vivir positivamente. Siempre hay estrellas que brillan en el horizonte.

SERGIO LÓPEZ
sergio@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo
(Mt, 2,6)

Preguntas y cuestiones

¿ Por qué tardaste tanto en enviarnos a Jesús y por qué sigue siendo tan desconocido de muchos de los suyos?

¿Dónde encontraremos un lenguaje que convenza de que Jesús vive y está con nosotros y con todos los hombres?

Envía, Señor, profetas y sabios a tu Iglesia.

Sigue purificándonos de nuestros lastres y pecados que impiden que nuestro testimonio sea coherente, alegre y contagioso.

PARA LA ORACION

Dios y Padre nuestro, que revelas tu amor en Jesús nacido en Belén; haznos capaces de vivir atentos y confiados, para descubrirte en la vida de las personas que trabajan por hacer un mundo humano, un mundo de hermanos.

Junto con el pan y el vino te ofrecemos, Señor, todos los afanes de búsqueda de la paz y la justicia que hay en nuestro mundo; hazlos fructificar, Tú que quieres siempre todo lo mejor para nosotros, tus hijos.

Te damos gracias, Padre, por tu infinito amor a todos los hombres.

Desde que creaste el mundo siempre te has hecho presente al lado de todas tus criaturas. Te alabamos por tu bondad que a todos socorre.

Sobre todo te alabamos por habernos enviado a tu Hijo como nuestro Salvador.

Él superó toda limitación a la hora de hacer llegar tu amor a los hombres, especialmente a los más pobres y alejados. Él es la luz del mundo que nos ha mostrado tu amor y el Resucitado de entre los muertos que nos ha hecho hijos de Dios.

Su Espíritu sigue derramándose sobre el mundo sin fronteras para extender tu reino de paz, de vida y de amor.

Porque nos sentimos afortunados y muy agradecidos, queremos cantar hoy tus alabanzas con todos nuestros hermanos en la tierra y con todos los que ya alcanzaron la patria del cielo.

Hemos celebrado, Señor, esta Eucaristía que nos une en la misma fe y esperanza, y ojalá que también en el compromiso por vivir llevándote al mundo como la Luz que tanto necesitamos. Ayúdanos a compartir y llevar a los hermanos cuánto aquí hemos celebrado.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Tres hombres se ponen en marcha, tres paganos que no tienen miedo a lo nuevo, hasta llegar a una pequeña cuadra para encontrar un niño al que adorarán como rey, como hombre y como Dios. Esta Fiesta nos habla de que Dios, su Luz que es Jesús, ha nacido para todas las personas, sin ninguna frontera humana ni física.

El método para descubrir a Jesús parece ser el dejar cosas y ponerse en camino, dejando de lado nuestros miedos.

SALUDO

El amor de Dios Padre que se nos manifiesta en su Hijo para que ayudados por el Espíritu alcancemos la Luz, esté con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Jesús es la Luz que guía al mundo, pidamos perdón al Señor, por todo lo que nos aparta de su Luz.

- Tú que eres la Luz, perdónanos por las veces que dejamos que quienes nos rodean vivan en tinieblas. Señor, ten piedad.

- Tú, que eres la Luz, perdónanos cuando seguimos otras luces. Cristo, ten piedad.

- Tú, que eres la Luz, perdónanos cada vez que nuestras vidas no reflejan tu Luz. Señor, ten piedad.

Señor de la Luz concédenos tu perdón e ilumina nuestras vidas, por tu Hijo Jesús que es la verdadera Luz.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Isaías tiene que recordar al Pueblo que Dios siempre cumple sus promesas. Israel necesita que se les recuerde la fidelidad de Dios y que debe permanecer alerta para recibir sus promesas en cualquier momento.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 71)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Se postrarán ante ti, Señor todos los pueblos de la tierra.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Que los reyes de Saba y Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Pablo recuerda a la comunidad de Éfeso, la universalidad de la salvación de Dios para toda la humanidad. Que Jesús y su mensaje es para todos, que ha nacido para todo el mundo.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

A veces, quienes se creen con derechos no son quienes reconocen a Dios, incluso ponen trabas; y son los extranjeros, los de fuera los que vienen a reconocer la Luz.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios se ha manifestado al mundo entero, a todos los pueblos de la tierra, pidámosle por sus necesidades diciendo: *Escúchanos, Señor.*

- Por la Iglesia, para que nunca olvide su vocación a la universalidad acogiendo a todas las personas sin considerar su condición. Oremos.
- Por quienes tienen en su mano la responsabilidad de gobernar a los pueblos para que sepan reconocer la Luz. Oremos.
- Por quienes viven separados de sus familias, para que reciban la acogida y el respeto que se merecen. Oremos.
- Por quienes hemos reconocido la Luz de Dios en Jesús, para que sepamos seguirle con fidelidad. Oremos.
- Por los que nos han precedido en el camino hacia ti, que hayan sido acogidos en tu Luz. Oremos.
- Por nuestra comunidad (parroquial) para que sepa acoger a quienes se acercan a ella. Oremos.

Acoge, Señor, nuestra oración, Tú que conoces nuestras necesidades, incluso antes de pedírtelas, por Jesucristo, tu Hijo, nuestra Luz.

DESPEDIDA

- Dios nuestro Padre, que nos ha llamado de las tinieblas a su Luz admirable, derrame sus bendiciones sobre todos nosotros y afiance nuestros corazones en la fe, la esperanza y el amor. Amén.

- Y a todos los que estamos aquí reunidos, que queremos vivir como discípulos de Jesús, Luz que alumbra en las tinieblas, nos haga testigos veraces de su Amor ante todos los hombres. Amén.

- Para que así nos encontremos con Cristo, Luz sobre toda luz, a quien los Magos reconocieron como el Salvador. Amén.

- Y la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu descienda sobre todos nosotros. Amén.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada: *Tres reyes magos llegan de oriente* (disco "Preparad los caminos" de Erdozain); *Cuando llega la luz* (disco "Cuando llega la luz" de Barja).

Gloria: De Palazón.

Salmo: Lds; *Tu reino es vida.*

Aleluya: *Aleluya navideño* (disco "Cantos para participar y vivir la Misa").

Credo: 1CLN-F 1.

Ofertorio: *Caminando desde oriente* (disco "Nuevos cantos de adviento y navidad"); *El tamborilero.*

Comunión: *Noche de Dios; Los reyes magos* (de Mateu); *Postrémonos humildes* (1CLN-51); *Cristianos venid* (1CLN-55).

Final: *Anunciaremos tu reino, Señor;* Villancicos populares.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net